

Reflexiones sobre Ética y Felicidad

Dra. María L. Herrera Torres¹

*La gran tarea del hombre consiste en saber cómo
ocupa adecuadamente su lugar en la Creación.*
Enmanuel Kant.

Resumen

En el presente artículo se hace una rápida excursión por la historia de la Ética, en la cual se pueden reconocer distintos modelos de conducta principales, propuesto cada uno de ellos como el bien más elevado. Se intenta una aproximación a la pregunta ¿Por qué es necesaria una ética de la vida? Se hace una reflexión sobre los conceptos de libertad, verdad y bien y se concluye que las virtudes intelectuales y morales son medios, destinados a la consecución de la felicidad, que es el resultado de la plena realización del potencial humano y la respuesta última a la pregunta acerca de la búsqueda del sentido de la vida.

Palabras clave: Ética; Bioética; Felicidad; Virtudes; Condición Humana.

Introducción

En nuestros días, el hombre se ve sumergido en un potente desarrollo tecnológico y, con ello, muchas veces se olvida de lo esencial, que es la condición humana. Pasamos por alto que la Ciencia debe estar en todo momento al servicio de la persona y no a la inversa, por lo que el problema que se plantea no es de índole técnica ni científica, sino ética; haciéndose más necesaria que nunca la Bioética (literalmente, ética de la vida) que, aunque reconocida de hecho desde los primeros años de la década de los años setenta del pasado siglo XX, en cierta forma existe desde que surge lo humano.

El término *Ética* procede del griego *ethike*, *ethos* —comportamiento, costumbre—. Su versión latina *moral* (de *mores*, morada) representa el conocimiento de los valores por el hombre.

De ello se deduce una definición digna de ser recordada, que señala a la Bioética como *el estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y del cuidado de la salud, en cuanto que dicha conducta es examinada a la luz de principios y valores morales*¹.

Desarrollo.

En la historia de la Ética se pueden reconocer tres modelos de conducta principales, propuesto cada uno de ellos como el bien más elevado:

➤ La felicidad, o *eudaimonia*, como la lla-

maba el estagirita; está unida a la razón y a la voluntad y no a la sensibilidad. El placer acompaña a esta actividad, pero no es el fin primordial.

➤ El deber, la virtud o la obligación.

➤ La perfección; el más completo desarrollo de las potencialidades humanas.

Los filósofos han considerado algunos tipos de conducta buenos en sí mismos (buenos, porque se adaptan a un modelo moral concreto). El primero implica un valor final o *summum bonum* (deseable en sí mismo) y no sólo como un medio para alcanzar un fin; de ahí que no sea lícito hacer un mal para lograr un bien.

Es importante conocer algunas tendencias filosóficas relacionadas con el tema, que han dejado su impronta a través de la historia y que nos llevan a la respuesta de la pregunta:

¿Por qué es necesaria una ética de la vida?

Una filosofía en la cual el logro más elevado es la consecución del poder, puede ser resultado de una competición. Los que buscan ese poder, pueden no aceptar las normas éticas



El hombre debe encontrar el Bien en su propia obra

marcadas por las costumbres, conformar sus propias normas y regirse por otros criterios que les permitan alcanzar el triunfo.

Cuando el hombre se entrega al afán de dominar, de tener —acumular cosas—, a fin de disfrutar de ello como si ese disfrute fuera el ideal auténtico de su vida, se siente inseguro; tiende a caer en la ilusión de pensar que, aumentando la posesión de bienes materiales y el dominio sobre las personas, obtendrá la seguridad de que carece².

Platón mantenía que la virtud humana descansa en la aptitud de una persona para llevar a cabo su propia función en el mundo; el intelecto ha de ser el soberano, quedando la voluntad en segundo término y las emociones en el tercer estrato, sujetas a los dos factores anteriormente mencionados. La persona justa, cuya vida está guiada por este orden es, por tanto, una buena persona.

Aristóteles, discípulo de Platón, consideraba la felicidad como la meta a alcanzar en la vida y, en su obra “Ética a Nicómano”, nos dice que “...es la obtención estable y perpetua del bien totalmente perfecto, amable por sí mismo, que sacia todas las exigencias de la naturaleza humana y colma todos sus deseos”³. Equivale a conseguir el fin último y perfecto, después del cual no queda nada por desear o alcanzar.

Las virtudes intelectuales y morales son medios, destinados a la consecución de la felicidad, que es el resultado de la plena realización del potencial humano.

El advenimiento del cristianismo ejerció una influencia importante en la ética al introducir la regla de oro de que “no hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti”. Realizó las virtudes de la Fe, el perdón y el amor, a las que los filósofos romanos apenas habían concedido importancia.

Una significativa aportación a la ética fue la que hizo E. Kant a finales del siglo XVIII en su obra “Fundamentación de la metafísica de las costumbres”. Él planteaba que sólo en la intención radica lo bueno, ya que ella es la que hace que una persona obre, no a partir de la

inclinación, sino desde la obligación, que está basada en el principio general del Bien en sí mismo y subrayó la regla denominada **Imperativo Categórico**: “*Obra como si la máxima de tu acción pudiera ser erigida, por tu voluntad, en ley universal de la naturaleza*”⁴.

Más recientemente, a principios del siglo XX, J. Dewey señaló que el Bien es aquello que ha sido elegido después de reflexionar tanto sobre el medio como sobre las posibles consecuencias de llevar a cabo un acto considerado bueno.

Teniendo en cuenta la evolución del pensamiento ético a través de nuestros antecesores, se sitúa al hombre como ser racional y, por tanto, persona, libre por naturaleza y responsable de sus actos, ante la elección personal entre un conjunto de circunstancias, para decidir su propio camino⁵. Esta decisión es la resultante de una lucha por encontrar un sentido a la propia vida y considera a la felicidad no solamente como un objetivo a alcanzar, sino como la consecuencia de nuestro modo de vida. Estaremos en condiciones de viajar hacia el interior del ser humano —al alma, que resplandece en aquel que es bueno y está comprometido con la verdad, el servicio y cualquiera de las expresiones del amor—, respirando los que le rodean la transparencia de su ser.

Conclusiones

La autora quisiera finalizar con unas palabras del Aquinata, que pueden ayudarnos a encontrar el camino de la felicidad para nuestro espíritu:

*En la búsqueda de la verdad, mantén
un corazón libre, que jamás sea esclavo; un
corazón recto, que nunca se encuentre en los
senderos torcidos.*

1 Reich, W.T. Encyclopedia of Bioethics, 1978)

2 López Quintás, A. Inteligencia creativa, Madrid, 2002.

3 Blázquez, N. Bioética fundamental, 1996.

4 Rodríguez Luño, A. Ética, 1991.

5 Herrera, M.L. Libertad y crecimiento personal. Conferencia dictada en el Primer Congreso Nacional de Bioética del Centro Juan Pablo II, Ciudad de La Habana, febrero de 2003.

¹ Médico, especialista en Cardiología y Medicina Intensiva; trabaja en el HCQ Hermanos Ameijeiras, de la Ciudad de La Habana. Coordinadora del Curso de Bioética a Distancia del Centro Juan Pablo II.